



**CC ONG**

**AYUDA AL DESARROLLO**

[www.ccong.es](http://www.ccong.es)

## 16º día en Ruli

22/07/2010

Han venido dos huéspedes más de España, a la casa en la que estoy. Son dos mujeres, y además hermanas, y vienen de Girona, una es maestra y la otra es médico. Aprovechando que yo trabajo en el hospital, Margarita la médico ha querido acompañarme para conocerlo. El hospital, hoy estaba en mejores condiciones que los demás días, ya que se sometía a una inspección. En concreto venían a inspeccionar, que no hubiera ninguna ventana rota, ni puertas rotas, y que el estado del hospital fuera bueno. No venían a inspeccionar la higiene del hospital ni nada parecido, ya que la higiene en las habitaciones es pésima, ya que cada uno se hace cargo de la suya propia y aquí brilla por su ausencia. El olor de muchas habitaciones es realmente nauseabundo, además de que en una sola habitación, puedes llegar a encontrarte hasta 8 camas, todas llenas por supuesto. Pero esto es el Tercer Mundo, y es así.

Hay muchos enfermos de todo tipo, con tuberculosis, sida, malaria, etc. A veces los niños de hacen pis en la cama, y muchas madres no lo limpian y lo dejan ahí, y por eso a veces es insoportable. El hospital en general está dotado de medicamentos, máquinas para esterilizar, quirófano, etc. Todo dentro de unas condiciones aceptables, para ser el lugar en el que estamos.

La zona más impactante es la de malnutrición, que quizás ya he hablado de ella en otras ocasiones, pero hoy merece una especial mención. Margarita ha podido ver los distintos casos de malnutrición, hay niños con una malnutrición leve, y hay otros con una malnutrición muy grave. La malnutrición en España apenas existe, y aquí se manifiesta de muchas maneras, entre ellas, a través de ampollas por todo el cuerpo, que posteriormente se rompen, y quedan heridas enormes, como si fueran quemaduras. Estas quemaduras tardan en cicatrizar porque les faltan las vitaminas necesarias para ello. Los niños graves, comen muy poquito cada vez, y muy seguido, el dolor apenas les deja comer. En concreto hoy, hemos asistido a las curas de un niño de 7 años, que en alguna foto se pueden ver las heridas que tiene. El niño lloraba como un loco, ya que le curaban directamente con yodo y le escocía muchísimo, ya que ni siquiera se lo rebajaban un poco con suero. Después le tapaban las heridas con gasas y vendas. También tiene los ojos inflamados y la boca, apenas se puede mover, es realmente espantoso. Su madre está con él, pero su cara no refleja emoción alguna, está ahí con su hijo, y simplemente está ausente, ante los llantos del pequeño.

Después de ver este desgarrador acontecimiento, vemos a una joven de 20 años con un bebé de apenas 2 meses en brazos. Ella es su hermana, ya que la madre murió después de nacer el bebé. Puesto que no puede tomar leche materna, se encuentra en la zona de malnutrición. Vemos a una diminuta persona que lucha por vivir, ya que apenas puede respirar, y se le escucha jadear, y luchar por absorber una gota de aire. No sabemos si tiene una infección o qué, pero lo que sí sabemos es que tiene “distrés”, que es lo que llamamos a la manera de respirar tan seguida y corta, que puede acarrear problemas cardiacos e incluso la muerte, sobre todo en este bebé tan pequeño. Margarita y yo, nos quedamos extasiadas, ya que por momentos parece que el bebé va a morir ahogado. Preguntamos a su hermana si el médico ha visto al bebé, y qué le ha dicho. Nos dice que el médico viene todos los días, y que aún no le han curado al bebé que lleva así también mucho tiempo. Margarita comenta a las enfermeras de por ahí, que el niño está muy grave, y que deben hacer algo, ellas dicen que no hay problema, que no se preocupe. Nosotras tampoco nos podemos meter en el trabajo de esta gente que lleva aquí trabajando tanto tiempo, podemos aconsejar, pero no invadir su terreno, con lo que nos vamos, esperando que el bebé pueda sobrevivir. Posteriormente, nos cuentan que el médico le ha hecho unas radiografías y algo más, para ver qué tiene. Parece ser que nuestra presencia allí, ha hecho efecto.

Por otro lado, hoy hemos ido a visitar el lugar donde hacen las llamadas “paneras”. Las paneras son una especie de recipiente, donde las mujeres guardan alimentos sobre todo. Están hechas con hierbas de aquí, las unen y las van cosiendo con una aguja, y en vez de hilo, utilizan bolsas de plástico de algún color. En las fotos se puede ver, cómo lo hacen y qué gran trabajo lleva. Para hacer una sola panera de las grandes, puede que tarden 4 días en hacerlo. Es un trabajo muy pesado, pero muy bonito. Ver los pocos materiales que necesitan, es asombroso.

Las mujeres trabajan en un pequeño cuarto, algunas lo van haciendo en el suelo, otras de pie, y trabajan sin descanso, luego las van almacenando en una pequeña estantería. Hay de todas las formas y colores, más grandes y más pequeñas, y también hay cestas. Puedes comprarlas por 1000 francos rw. (1'40 € ) Aunque si eres blanco, te querrán cobrar 2000 ó 3000 si no regateas. Esa es la pega, que siempre te van a querer cobrar más de la cuenta. Para poder llegar hasta este pequeño lugar, hemos de recorrer un camino largo, cuesta arriba de 2 km. Por el camino, todos los niños, se van uniendo a ti, te van acompañando, y cuando te quieres dar cuenta, puede que haya unos 100 niños siguiéndote. Éramos cinco mujeres blancas juntas, y los niños se volvían locos esperando que les dieras cualquier cosa, un caramelo o lo que sea, otros eran felices simplemente con agarrarte de la mano y seguir andando contigo. Otros niños te intentan limpiar el polvo de los pantalones, y te los sacuden, y aunque te empeñes en decirles que no pasa nada, y que no hace falta, ellos no son capaces de concebir a un blanco con la ropa llena de polvo como ellos.

La vida es distinta, los niños se conforman con algo tan básico como unas simples chanclas. Digo esto, ya que hoy visitando el orfanato, y la zona de malnutrición, me he dado cuenta de algo. Todos los niños del orfanato, llevan una especie de chanclas para no ir descalzos, a pesar de que estas chanclas dejan paso al polvo en sus pies, al menos les protege de las piedras, la tierra y el suelo. Los niños malnutridos juegan con los niños del orfanato, ya que se encuentran situados en el mismo lugar. Había una preciosa niña pequeña, de unos 3 años, muy simpática, que no hacía más que mirarme y sonreírme con su carita angelical, y sus pestañas rubias por la malnutrición. Tenía unos pies muy chiquititos, y llenos de llagas y de heridas. Me decía que la dolían los pies, ya que iba descalza. Le digo a mi amigo Christopher, que le pregunte a la niña donde están sus zapatos, ya que a veces se los quitan o algo, pero esta vez, la niña dijo que nunca había tenido zapatos. Entonces me di cuenta de que Celestin, otro niño malnutrido tampoco tenía zapatos, y eran los dos únicos niños del centro sin zapatos, ya que por Ruli hay miles de niños sin zapatos, pero la estancia en el orfanato con los demás niños que sí iban calzados, en comparación con estos dos que no tenían, era desolador. Entonces no lo dudé ni un segundo y fui con Christopher a comprar un par de chanclas a estos dos niños. Fuimos a una de las tiendecillas que hay por aquí por Ruli, y encontramos las chanclas que llevan aquí todos los niños y compramos un par para cada uno. El precio de cada par era de 400 francos, que en euros son 0'55 céntimos. ¿Cómo no iba a comprarles unas chanclas por ese precio? ¡Dios mío! Me parecía increíble que sus pobres madres no pudieran ni comprarles unas chanclas a sus hijos, es triste, pero es la realidad. Al llegar al orfanato, me fijo en que todos los demás lleven chanclas, porque si no iba a ser un caos, que vieran que había comprado unos zapatos para esos niños y para los demás no. Cuando saqué el par de chanclas y se lo puse a la niña, sus ojos se llenaron de brillo y alegría, no lo podía creer ¡llevaba unas chanclas! La niña no paraba de decirme “Muaramutsé” que significa “gracias”, y su madre igual, estaba muy contenta de ver a su hija calzada. Al igual que el otro niño, también le puse las chanclas y su expresión de felicidad era absoluta. Se acercaba a los niños del orfanato, y les decía “mirad como vosotros, yo también tengo zapatos”. En fin, qué más puedo decir sobre este acontecimiento. Que la zona de malnutrición está llena de niños, con sus respectivas madres, para darles de comer, y eliminar la enfermedad, para después cuando estén curados, puedan marchar e intentar llevar una alimentación, que les permita estar sanos. La mayoría de estas madres, son cultivadoras, y sus maridos también, por ello, no poseen nada de dinero para vivir, ni para comprar nada a sus hijos, les visten de lo que les puedan dar por ahí y comen de lo que encuentren en la tierra, y así toda la vida. Algunas veces tienen suerte de que alguien les compre unas chanclas a sus hijos, pero otras veces no. Una de las mujeres españolas me dijo que, había muchos niños descalzos por Ruli, no sólo 2, y yo la he dicho, que claro que hay más niños descalzos, pero si cada uno de nosotros calzáramos a 2 niños, por 1 euro, como he hecho yo, seguro que no habría ningún niño descalzo en todo África. Yo no puedo comprarles zapatos a todos los niños de Ruli, pero si puedo

hacer mi aportación con 2 niños, al menos para que vayan igual que todos los demás ahí dentro.

Entonces, ahora es para preguntarse a uno mismo ¿En qué me gasto yo el dinero? ¿Realmente es necesario todo lo que compro? Lamentablemente no. En nuestro mundo es inconcebible que a un niño le brillen los ojos por recibir unas chanclas. En nuestro mundo, a un niño le brillan los ojos si recibe la última videoconsola que haya salido, o un móvil de última generación. ¿Es eso justo? ¿No son todos los niños iguales? Pues ya estamos viendo que no. Es cierto que uno solo no puede cambiar el mundo, pero entre todos, podríamos hacer una gran mejoría, es triste por tanto que tengamos que ser felices comprándonos cosas, o gastando en caprichos innecesarios.

Por otro lado, quisiera hablar de un gran hombre que he conocido aquí en Rwanda. Se llama Josep María Pujol, y es un sacerdote español, que lleva también más de 20 años en Rwanda. Sabe más de la política del país, y de todo lo sucedido aquí que los propios rwandeses. Pujol, nos enseña dónde vive y dónde duerme aquí en Ruli. Duerme en una casa austera que comparte con más sacerdotes. Nos cuenta, recorriendo las ruinas que quedaban de la antigua parroquia, cómo se fue construyendo todo antes de la guerra. Podemos ver los restos que quedan, y las señales del genocidio, las marcas de balas en las paredes, son visibles.

Hablando de todo un poco, le pregunto, el por qué de la situación de Ruli, sobre todo, porque aún no han asfaltado la carretera, y por qué tantos conflictos para dar permiso de apertura a determinados lugares. Me desvela el secreto oculto entre todo eso, y me dice que Ruli es la zona “roja” son los que perdieron la guerra, y por ello el gobierno pone tantas dificultades para todo. Lo llaman zona “roja” y zona “azul”, para hablar de los ganadores y perdedores, que aún hoy en día están pagando las consecuencias, de vivir aún peor de lo que podían vivir. Al gobierno de aquí, no le interesa facilitar las cosas en la zona “roja” y por ello tantos problemas para todo. Los intereses políticos, lo único que hacen es perjudicar a toda la población, que mal vive y subsiste con lo que puede.